

GONZÁLEZ DORESTE, Dulce María y PLAZA PICÓN, Francisca del Mar (eds.), *Estereotipos femeninos desde la Antigüedad clásica hasta el siglo XVI*, Berlín-Boston, De Gruyter, 2022, 209 pp. ISBN 9783110756012.

Se reúnen en esta obra once trabajos que tuvieron su origen en los seminarios organizados dentro del marco del proyecto «Arquetipos femeninos en los tratados medievales franceses para la educación de las mujeres: origen, evolución, función y léxico» (FFI2016-76165-P), celebrados entre finales de 2018 y 2019 en la Universidad de La Laguna. Tanto las marcas diferenciales como los elementos que conectan estos trabajos demuestran la necesidad de practicar la interdisciplinariedad de la que hace alarde el Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas (IEMyR), al que pertenecen seis de los once autores participantes. Se subraya en todos ellos el modelo al que la mujer debía ceñirse, pero también aquellos casos en los que ellas, aun no siguiendo la pauta, destacaron o deben destacar como ejemplos dignos de mención.

Pociña hace una lectura del asesinato de Agamenón en la versión del mito en que este es asesinado por Clitemnestra. Pese a que las obras de Esquilo y Séneca llevan al mismo Agamenón por título, el autor nos muestra cómo la heroína es ella, Clitemnestra. Su crimen se justifica por los sufrimientos soportados, especialmente el sacrificio de su hija, a manos de su esposo y padre de la joven, para conseguir vientos favorables. Tal lectura llevó a Pociña a la creación de su obra teatral *Rendición de cuentas*, donde, aunque él tampoco utilice el nombre femenino como reclamo, una mujer moderna a imagen de Clitemnestra cobra protagonismo a pesar de ser la asesina de su marido. De esta forma, en una visión actual del mito, se espera que el público acabe identificándose antes con ella tras sus desgraciadas experiencias.

Igualmente, Hortensia, oradora romana del siglo I a.C., es reconocida y apreciada por autores del siglo XV, pero poco reivindicada en la actualidad, tal y como señala López en su artí-

culo. Quizás porque su discurso tampoco encaja del todo en una perspectiva feminista al asumir una «condición femenina», rol/estereotipo de mujer sin acceso a puestos de poder. Ello no le impidió hablar en el foro a favor de las matronas para evitar que se les aplicasen impuestos como los que pagaban los hombres que ocupaban dichos puestos.

Las bases del prototipo de mujer malvada e inferior asentadas por la tradición religiosa cristiana, la pseudocientífica que parte de Aristóteles e incluso la tradición cuentística oriental son reseñadas por Canet Vallés. La literatura cortesana del XII y XIII vendrá a crear un modelo de mujer virtuosa que aparecerá después en tratados de educación; aquellos que promoverán la castidad, la laboriosidad, el recato y el silencio, características, entre otras, concedidas a la Virgen María. Son estos los atributos que, según indica el autor, las propias mujeres de la comunidad burguesa y nobiliaria, una vez alfabetizadas e instruidas, se encargarán de expandir.

Corral Díaz introduce las figuras de Berenguela de Barcelona (1116-1149) y Leonor de Plantagenet (1161-1214), dos reinas que habrían tenido una influencia directa o indirecta en la poética gallego-portuguesa, favoreciendo su conexión con la lírica occitana y francesa. La autora señala que ellas no solo habrían actuado como mecenas, complementarias de sus maridos, sino que, consideradas en su contexto histórico, habrían contribuido con su cultura y su patrimonio a expandir nuevos usos y costumbres dentro del ámbito literario y social.

La obra de Symphorien Champier *La Nef des Dames Vertueuses* (1503), dividida en cuatro partes o libros, da pie a los cinco artículos siguientes, que abordan distintos aspectos relacionados con la mujer virtuosa desde la peculiar perspectiva de este médico. Mendoza Ramos hace una interesante clasificación de las viudas que el autor incluye en su nave como dignas pasajeras, precisamente porque se ha ocupado de seleccionar las características de cada una de ellas que encajan en su modelo femenino, desdibujando el resto. De los cinco agrupamientos de viudas –suicidas,





sempiternas, maternas, benefactoras y falsas—, cabe destacar a las primeras y las últimas. Para evitar los conflictos con la condena del suicidio que hace la Iglesia, nos dice la autora que Champier menciona solo a mujeres de la Antigüedad, cuya conducta justifica por la unión del matrimonio hasta y después de la muerte, la acatada subordinación de la mujer al hombre y la pérdida del amado. En el caso de las falsas, cuyo marido ha desaparecido, pero no fallecido, aparecen de nuevo mujeres de la Antigüedad con las mismas virtudes del estereotipo medieval, la devoción y la fidelidad representadas por Julia, esposa de Pompeyo, o Penélope, siempre a la espera del regreso de Ulises.

Si bien toda *La Nef* está dedicada a Ana de Francia, el libro segundo está dirigido a su hija, Susana de Borbón, de unos doce años de edad. Nos indica Lojendio Quintero que se evidencian en este libro las abundantes referencias a autoridades grecolatinas que Champier hace, de forma directa, indirecta y en notas al margen; la autora reconoce al menos veintisiete (pp. 95-96). Aparecen particularmente en lo que concierne a la instrucción moral de la niña, próxima al matrimonio, si se tiene en cuenta la edad de dieciséis años recomendada por Platón y que Champier menciona. Para los comentarios médicos, como el de evitar la esterilidad, cita también a los grandes científicos árabes como Averroes y Avicena. A pesar de que Champier tiene una visión más positiva de la mujer que la de algunos de sus contemporáneos, Lojendio Quintero desvela su concepción de la mujer como un ser subordinado al hombre, con menor capacidad física e intelectual, un estereotipo transmitido desde y a través de los clásicos tras los que se oculta.

Continuando con su uso de las autoridades, Champier otorga virtuosidad a las sibilas, personajes mitológicos asimilados a la tradición cristiana, que ya había mencionado en el libro primero. Del listado de las diez sibilas concebido por Varrón (s. I a.C.), Champier hace suyas las descripciones del cristiano Lactancio (c. 245-c. 325), a quien traduce al francés popularizando las profecías. Plaza Picón expone además la equiparación que el autor hace de las sibilas con los profetas y cómo las hace anunciadoras de la

existencia de un único y todopoderoso Dios, así como del nacimiento de Cristo. Champier también hará de mecenas, puede que a petición de Ana de Francia, incluyendo, en este libro tres, el poema sobre los dichos de las sibilas escrito por Jean Robertet, notario y secretario del rey (Luis XI) y del duque de Borbón.

Martínez Benavides nos habla del libro cuarto de Champier, un tratado sobre el amor platónico o neoplatónico, si se tiene en cuenta que la fuente utilizada es la obra del siglo XV de Marsilio Ficino por la que se mediatiza al propio Platón. Para la autora, en este libro, Champier sí muestra a hombre y mujer como complementarios en el amor y no subordina la mujer al hombre (p. 126). A través de tres historias, incluyendo una de amor homosexual que transforma en fraternal, Champier trata de ejemplificar la importancia del amor elevado y para él verdadero, alejado de la lascivia, al que deben aspirar las mujeres virtuosas.

Rábade Navarro trata de encontrar la línea de traslación e influencias entre *De mulieribus claris* (1361-1362) de Boccaccio, su traducción anónima al francés *Des cleres et nobles femmes, La Cité des dames* (1405) de Christine de Pizan, el *De Plurimis claris selectisque mulieribus* (1497) de Filippo Foresti y, cómo no, la obra del propio Champier. Para ello se centra en tres personajes grecolatinos: Safo de Lesbos, Hortensia (mencionada en el artículo de López) y Cornificia. Al aparecer en todos los textos, un análisis comparativo le permite señalar traducciones cuasi exactas, similitudes, adaptaciones y diferencias entre ellos. Quizás lo más destacable de sus conclusiones sea el afirmar que, si bien Pizan es bastante fiel a la traducción francesa anónima en su *Cité des dames*, frente a quienes opinan que la autora carecía de suficientes conocimientos de latín, aparecen indicios de que también pudo traducir ella misma partes de Boccaccio, tomando de él aquello que le interesa y desdénando lo que no conviene a su argumento.

Chaparro Gómez sale del ámbito francés para rescatar la figura del humanista alemán Cornelio Agrippa y su *De nobilitate et praecellentia foeminei sexus* (1529). Este tratado, dedicado a Margarita de Austria, defiende, con una seriedad discutida, la igualdad entre hombre y mujer

desde su creación, destacando características femeninas que en su opinión harían de la mujer un ser superior: la belleza, honestidad, fidelidad y capacidad de ejercer oficios equiparables a los de los hombres como el sacerdocio, la docencia, la profecía o la magia. Todo ello ilustrado con modelos bíblicos y paganos.

González Doreste es quien con su prefacio y un último artículo abre y cierra este libro. Analiza aquí nueve tratados franceses de entre finales del siglo xv y el xvi sobre mujeres célebres para mostrar las distintas visiones que cada autor da de la legendaria Semíramis, reina regente del Imperio asirio (811-806 a.C.) y de quien hay pocos datos históricos. Así, el mismo personaje aparece como la sabia guerrera o la criminal lujuriosa, según el prisma de cada autor. Ello viene a resaltar el debate sobre el lugar que debía ocupar la mujer en una sociedad donde ellas empiezan a ser más visibles.

Cabe destacar del conjunto del volumen que, si bien se centra en los estereotipos femeninos, no lo hace de una forma prototípica. No se trata aquí de describir las penalidades, marginación y desigualdad que han sufrido las mujeres

a lo largo de la historia, sino más bien de hacer lecturas actualizadas de las figuras femeninas para colocarlas en su propio contexto con la relevancia que debieron tener en él. Esto puede apreciarse *in crescendo* en el orden cronológico y temático que las editoras han determinado para presentar los artículos. Dado el tipo de obra colectiva no pueden evitarse algunas repeticiones y divergencias, pero el haber nacido como parte de unos seminarios, que las editoras no ocultan, sino que reivindican, hace que estas cuestiones sean justificables. El libro es recomendable para quien quiera conocer en profundidad tanto los modelos de conducta impuestos a las mujeres como a aquellas que rompieron moldes desde la Antigüedad hasta el siglo xvi. Autores y autoras, quienes defienden y quienes denuncian estos estereotipos, son también protagonistas de estas páginas, recogidos además en un índice onomástico final.

Margarita MELE MARRERO

IEMYR-Universidad de La Laguna

E-mail: mmele@ull.edu.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7375-5816>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2024.32.26>

